

LA BENDICIÓN BERAKAH (IV)

*La bendición del SEÑOR es la que enriquece, y Él no añade
tristeza con ella*

Proverbios 10:22 LBLA

El libro de Deuteronomio es llamado por los hebreos “*Elleh Haddevarim*”, que significa “*Estas son las palabras*”, o simplemente “*Devarim*” que es “*Palabras*”, contiene las palabras e instrucciones de Dios que debemos atender y obedecer para agradecerle y en consecuencia recibir la bendición berakah que Él tiene para nosotros.

En los capítulos 11 y 12 de Deuteronomio leemos una serie de mandamientos que, al escucharlos, entenderlos y obedecerlos, tienen como consecuencia la bendición berakah, la bendición que enriquece; pero por el contrario, al desobedecerlos y apartarse de ellos conllevan maldición.

1. ESCUCCHAR LOS MANDAMIENTOS, Deuteronomio 11:26-28 LBLA

“He aquí, hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición: la bendición, si escucháis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios que os ordeno hoy; y la maldición, si no escucháis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, sino que os apartáis del camino que os ordeno hoy, para seguir a otros dioses que no habéis conocido.”

a. Hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición

Esta expresión deja ver que llega el momento, en nuestro caminar en el Evangelio, en el que debemos elegir entre la bendición y la maldición. La elección no consiste solamente en el hecho de decir con la boca que elegimos la bendición, sino que es con nuestros hechos que

hacemos la elección de la bendición o la maldición.

En Salmos 109:16 al 18, leemos que hay personas que no quieren la bendición, sino que aman la maldición, y ella les sobreviene, los cubre como sus vestiduras, entra a sus entrañas como agua y a sus huesos como aceite.

b. Escuchar

De acuerdo al hebreo “*shamá*”, esto nos habla de atender, escuchar, ser dócil y obedecer.

Nadie puede obedecer una instrucción sino la atiende o escucha, por eso es de vital importancia que atendamos, es decir que leamos las instrucciones de Dios descritas en la Biblia para obedecerlas. También debemos escuchar las instrucciones de Dios recibidas por medio de la enseñanza y/o predicación, para obedecerlas.

De igual forma, debemos ser dóciles, como el barro, para que los mandamientos e instrucciones del Señor nos formen y/o moldeen, de acuerdo al criterio del Señor, para llegar a ser a imagen y semejanza de Jesucristo (Jer. 18:1-6; Ro. 8:28-30).

Veamos algunos aspectos relacionados con los mandamientos:

Despierta el oído para escuchar, Isaías 50:4: Debemos buscar al Señor para que abra nuestros oídos y así podamos atender y escuchar sus mandamientos, porque de otra forma no se puede.

Eva escuchó a la serpiente, 2 Corintios 11:3: Así como el Señor quiere que escuchemos sus mandamientos para obedecerlos, el enemigo también desea que el cristiano le escuche para obedecerle. En el verso de 2 Corintios 11:3 vemos que Eva escuchó la voz de la serpiente y siguió sus instrucciones, lo que le representó terribles consecuencias y aún para nosotros.

Maestros conforme a sus propios deseos, 2 Timoteo 2:2-4: La Biblia nos advierte que vendrá, y de hecho ya estamos viviendo, el tiempo en que parte del pueblo de Dios no soporta la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumula para sí maestros conforme a sus propios deseos y apartan sus

oídos de la verdad y se vuelven a mitos o fábulas. De acuerdo al uso que se le daba palabra "fábula" o "mito" en el tiempo del apóstol Pablo, tristemente vemos como hoy en día hay cristianos e iglesias que han introducido fábulas y/o mitos en su enseñanza o predicación para dirigir su vida.

Las fábulas eran historias frívolas e infundadas, que algunos consideraban de gran importancia, y qué parecen haber deseado incorporar o combinar con las enseñanzas de la Cristiandad. Pablo, que había sido criado en medio de esas supersticiones, vio inmediatamente cómo ellos tenderían a alejar su mente de la verdad, y corromperían la verdadera religión.¹ Comúnmente es un relato o una fábula inventada por la mente en contraste con la realidad. Es la palabra de la que se deriva "Mitología". Puede haber mucho lógos (3056), lógica y el razonamiento, en un mito. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la palabra "Mito" no tiene el significado de ser un vehículo de verdad. Su uso en el Nuevo Testamento, principalmente, denota una fábula llena de mentiras y fingimientos.² Prefieren los mitos en lugar de la verdad, al modo en que algunos hoy se vuelven al humanismo, a la "nueva conciencia" o cualquier otra moda que de una emoción momentánea a su comezón de oír y sus mentes morbosas.³

c. Si escucháis los "mandamientos" del SEÑOR vuestro Dios que os ordeno hoy

Como vimos en el punto anterior, no se trata de que el cristiano de oídos y escuche cualquier cosa, porque lo que el Señor desea es que escuchemos sus "mandamientos" para obedecerlos y ser moldeados por ellos.

La Biblia nos muestra en el Antiguo Testamento, cómo el Padre dio mandamientos a Israel, válidos para el pacto que había hecho con ellos (Dt. 12); en los Evangelios vemos al Señor Jesucristo dando mandamientos (Mt. 5:27-30, 31-

32, 33-37, 38-42 y 43-48; 6:1-7:15), y desde el libro de los Hechos en adelante, vemos que también se dan mandamientos por el Espíritu Santo (Hch. 1:2; 1 Co. 14:37).

Es importante tener presente que en Hebreos 7:11-12 se indica que cuando se hizo el cambio del sacerdocio levítico hacia el de Melquisedec, también se hizo el cambio de ley. Es decir que, dado que no estamos en el Antiguo Pacto ni en la ley dada a Moisés, no estamos obligados a cumplirla; sino que estamos llamados a vivir según la ley del Espíritu (Ro. 8:2).

En Deuteronomio 11:8-9 leemos varios beneficios de guardar los mandamientos que fueron dados en el Antiguo Pacto y que están vigentes hasta el Nuevo Pacto: *"Guardad, pues, todos los mandamientos que os ordeno hoy, para que seáis fuertes, y entréis y toméis posesión de la tierra a la cual entráis para poseerla; para que prolonguéis vuestros días en la tierra que el SEÑOR juró dar a vuestros padres y a su descendencia, una tierra que mana leche y miel."*

Veamos algunos aspectos de los mandamientos que el Señor quiere que escuchemos y obedezcamos:

Amar y servir al Señor con todo nuestro corazón (Dt. 11:13, 22): La base de nuestra relación con Dios debe ser el amor, no el temor, por ello antes de cualquier cosa debemos amarlo, si lo amamos con todo nuestro corazón, haremos voluntariamente todas las cosas que Él nos pida, y no será carga, sino que nos deleitaremos en ello (Sal. 40:8). También debemos servirle, por amor, alegría y gratitud de todas las bondades que hemos recibido del Él, para agradecerle; esto evitará que dependamos del reconocimiento humano para trabajar o seguir trabajando en la obra de Dios (Col. 3:23; Mr. 1:29-31).

Respecto a la idolatría: Destruirla, demolerla, quebrantarla, quemarla, derribarla y borrarla (Dt. 12:2-3): El Señor le pide a su pueblo, es decir a su Iglesia, que al final de cuentas borremos de nosotros todo aquello relacionado con el paganismo y la idolatría, no porque El necesite de nosotros, sino porque no son nada, no tienen la capacidad de ayudar ni

1 Albert Barnes Notes on the Bible

2 The Complete Word Study Bible & Reference, No. 3454

3 Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento

salvar a nadie, sino al contrario, conducen a la perdición eterna (1 Cr. 26:16 NVI; Sal. 96:5 JER; Isa. 41:29; 1 S. 12:21 NVI).

Respecto a congregarse, los diezmos y las ofrendas (Dt. 12:4-7; 10-11; 13-14): En los versos 4, 5 y 7 el Señor indica que no debemos ir a cualquier lugar para buscarlo, sino en el lugar que Él escoja. Esto nos habla de, por lo menos, dos aspectos. El primero, que debemos congregarnos, es decir, asistir a la iglesia para buscar al Señor (He. 10:25). El segundo, que no debemos andar de iglesia en iglesia, congregación en congregación o de templo en templo, para buscarlo, sino en el lugar que Dios nos ha indicado que nos congreguemos. Es importante ver que en el capítulo doce, en tres oportunidades se dan mandamientos respecto a los sacrificios, ofrendas y el diezmo (6, 10-11 y 13-14). Por lo que debemos cumplir fielmente al Señor con nuestras ofrendas y nuestros diezmos. Los sacrificios del Nuevo Testamento son espirituales, por ejemplo, los seis siguientes: Sacrificio de justicia (Dt. 33:19; Sal. 4:5; 51:19.), el espíritu contrito (Sal. 51:17), acción de gracias (Sal. 107:22), alabanza, hacer el bien y de ayuda mutua (He. 13:15-16).

Respecto a la obediencia (Dt. 12:8-9): El mandamiento del Señor indica *“De ninguna manera haréis lo que hacemos aquí hoy, que cada cual hace lo que le parece bien a sus propios ojos”*. La obediencia es uno de los aspectos importantes del Evangelio, de hecho es uno de los puntos centrales de este tema. Dios pide de nosotros obediencia hacia Él y también hacia las autoridades que ha delegado (1 S. 8:19; He. 13:17; Fil. 2:12; 2 Ts. 3:14; 1 Ti. 5:17). A pesar de su importancia, este es un aspecto muy debatido por muchos cristianos, porque, hablando ministerialmente, algunos indican que un ministro no debe obedecer a otro, sino que cada quien es independiente. Pero la Biblia nos muestra cómo el apóstol Pablo les daba instrucciones a Timoteo, otro apóstol, a Tito, un pastor, y otros ministros, respecto a la doctrina y la forma como debían conducirse. Incluso el apóstol Juan habla de los problemas que tenía con uno de los líderes que estaban bajo su cargo (3 Jn. 9-10).

Respecto al ministro (Dt. 12:19, 12): El levita representa a los ministros, es decir apóstoles, profetas evangelistas pastores y maestros. Dios siempre ha tenido cuidado de sus siervos, por eso de antemano nos indica que debemos tener cuidado de ellos para no desampararlos en ningún sentido, económico, sentimental y espiritual (2 Ti. 4:16-17); incluso cuando por la vejez ya no puedan ejercer el ministerio.

Respecto a no imitar a las naciones (Dt. 12:29-30): El mandamiento del Señor respecto a las naciones en donde iba a habitar Israel dice *“cuídate de no caer en una trampa imitándolas”* y *“no buscar sus dioses”*. El Señor nos advierte de no caer en la trampa de imitar a las naciones. Esto tiene muchos significados, porque se refiere a no imitar las modas, las estrategias, las doctrinas, las filosofías, la música y más cosas; sin embargo, lamentablemente hay cristianos y ministros que han caído en dicha trampa y están engañando al pueblo de Dios, por ejemplo, el homosexualismo.

Más que decir con nuestra boca que elegimos la bendición, debemos hablar con nuestra vida, con nuestras actitudes, que efectivamente deseamos la *“bendición”* de Dios, por ello debemos atender, escuchar y obedecer sus mandamientos, no solo aquellos que nos parecen que están de acuerdo a nuestra forma de pensar, sino todo lo que está escrito en la Biblia y es aplicable al Nuevo Pacto.

Iglesia de Cristo
Ebenezer Villa Nueva
Ministerios Ebenezer

EbenezerVillaNueva.org
correo@EbenezerVillaNueva.org
[@EbenezerVN - f/EbenezerVN](#)